

Al D.º Graf Marcellano Velez  
su servicio  
El Editor

175

Manizales, 25 de Mayo  
1914

# PATRIA.

PATRIA! Nombre feliz, numen divino,  
Eterna fuente de virtud, en donde  
Su inextinguible amor beben los buenos.

QUINTANA.

MANIZALES.

Editor, *Julio Gutiérrez.*

PRECIO:-- 20 CENTAVOS.







# PATRIA.

**P**ATRIA infeliz! Augusta Patria mía!  
 Tú, que al nacer no más, egregio templo  
 Levantaste al Honor, y fuiste ejemplo  
 De virtud, de nobleza y gallardía;  
 Tú, cuyos esforzados escuadrones  
 Los siempre immaculados estandartes  
 En larga y feral lucha desplegaron  
 De victoria en victoria, y á las olas,  
 Cual leve arista el huracán, lanzaron  
 A las temidas huestes españolas.  
 ¡Cuántas en las sombrías  
 Horas de adversidad brotar mirabas,  
 Tal como en las feraces praderías  
 Al beso de tu sol túrgidas mieses,  
 Falanges de fortísimos guerreros,  
 De preclaros poetas, de severos  
 Y probos magistrados,  
 En cuyos corazones  
 El patrio amor con sacro fuego ardía;  
 Cuya noble ambición sólo pedía  
 Para tú nombre, honor, y gloria, y fama,  
 Brisas de libertad para tu cielo;  
 Y como premio al ardoroso anhelo  
 Con que tu bien labraban, á la sombra  
 De tú limpio oriflama,  
 Seis pies de tierra en tu querido suelo!  
 Hoy...¡Oh mengua! ¡Oh rubor! Turba mezquina



De ávidos traficantes tus girones  
Cambian por oro vil, y eres ludibrio,  
Y eres mofa, y baldón de las naciones!  
¡Ira de Dios! ¿Por qué de la Justicia  
Tarda tanto en caer la hoja tajante  
A cortar sin piadoso miramiento  
Las manos canceradas que á Colombia  
Venden, infames, como á ruin bacante?  
¿Por qué el innoble estigma  
De perpetua deshonra no ha marcado  
La deprimida frente.  
De la hambreada codiciosa gente  
Que tu hermoso santuario ha profanado,  
Convirtiéndole, Patria, en vil mercado?  
Cómo! ¿Secóse en los turgentes senos  
De tus hijas la enantes rica fuente  
Del honor, la virtud, la bizarría?  
¿No fue este el sol á cuya luz los ojos  
Abrieron Torres, Caldas y Mejía?  
¿No fue en tus campos, Bonza, do estamparon  
El duro casco los centauros fieros  
Qué Infante comandó? ¿Dónde regaron  
Su noble sangre Córdoba y Azueros?  
¿Será, por desventura, la postrera  
Década de este siglo, edad que sólo  
Haya de ver en la terrena esfera  
Miseria y deshonra, por dondequiera?  
¡Oh! Cuánta postración, cuánta ruina  
Descubres hoy, generación mezquina!

Mas, nó! Perdona, Patria, mis acentos.  
Por la sed de vengarte turbulentos!  
Forzada, por tu amor, tal vez mi lira  
Con santa indignación pudo lanzarlos!



No es toda podredumbre  
 Tu vigorosa raza; ni ilusoria  
 La rica mies de tu galana Historia!  
 Que así cual suele nube pasajera  
 Velar del sol la centellante lumbre,  
 Y su disco ocultar breve momento  
 Para hacernos sentir más su ardimento,  
 Su germinal calor, sus vivos rayos,  
 Tiene también la libertad desmayos.  
 Hijos indignos de la Patria un día  
 Validos de la fraude y la osadía,  
 Ocupan tu dosel; con ruda planta  
 Hollar intentan cuanto grande existe:  
 La verdad, la virtud, el amor patrio.  
 Mas súbito, cual mar que se levanta  
 Al soplo de huracán, fragor inmenso  
 Bate doquier los aires; y sicarios,  
 Oro, poder, aceros homicidas,  
 Famélica legión de mercenarios,  
 Todo, al clamor de la nación airada,  
 Con pavoroso estruendo se derrumba,  
 Y con el propio peso  
 De su férrea armazón cava su tumba!

Libre de trabas vuéla, ¡oh, fantasía!  
 Y en ardoroso viaje recorriendo  
 Las montañas, los valles, los collados,  
 Los picachos de nieve coronados,  
 Los campos todos de la Patria mía,  
 Escucha el gran rumor que la serena  
 Noche conturba y los espacios llena:  
 Es la voz clamorosa  
 Del oprimido pueblo que reclama  
 Más experto piloto que gobierne.

La desvalida nave,  
Próxima á zozobrar. La voraz llama  
Con fatídica lengua lame y tuesta  
Los crujidores leños; manso viento  
No impele ya las desmayadas lonas  
A las remotas codiciadas zonas  
En que el profundo mar duerme tranquilo;  
Agotada la fe, falta de aliento  
La marinera gente  
Confusa, el débil brazo  
Se deniega á mover; fuera de tino  
En torno vuelve diligentes ojos,  
Buscando ansiosa á aquél que firme mano,  
Y lucidez, y acierto  
Pueda al timón prestar, y que al lejano  
Confín do brilla el anhelado puerto  
El rumbo logre enderezar liviano.

Y existe para tí, Colombia hermosa,  
El salvador que buscan delirantes  
Los ojos de los buenos, por quien claman  
Los pechos con suspiros anhelantes.  
Allá en la montañosa  
Región de los Restrepos y de Zea,  
Que dió á Córdoba cuna y es preseña  
Valiosa de tu escudo, un pueblo habita:  
Sobrio, viril, infatigable y grande,  
Que en los riscos del Ande  
Con indómito ardor bulle y se agita  
En ruda lucha con el agrio suelo  
Que departióle, por su bien, el cielo.  
No envidia á las hirvientes capitales  
Su fausto bizantino, débil arte  
Impotente á colmar el hondo abismo.



Que abre en el pecho de caducos pueblos  
 La falta de severo patriotismo.  
 Allí, como en los tiempos patriarcales,  
 Brindan al peregrino las doncellas  
 De esbelto talle y crenchas ondulantes,  
 Que el acre aliento de la selva riza,  
 En cándidos manteles el pan blanco  
 Que activas labran con sus manos bellas.  
 En su ingrato terruño pingües mieses  
 No dobla el viento en los estivos meses,  
 Ni con jugosas dádivas Pomona  
 Se digna regalarle. En cambio cría  
 Su riñón generoso  
 Nobles veneros de metal precioso,  
 No del que oculta vil en férrea caja  
 El mercader de Albión, y al rostro arroja  
 De los que venden los nativos lares;  
 Sino de oro finísimo que cuaja  
 Madre Naturaleza en envolturas  
 De cristalino cuarzo; que el minero  
 Con esfuerzo tenaz y áspera brega  
 Hace lucir al sol; y que con puras,  
 Copiosas perlas de su frente riega.

Salve, Antioquia feliz! Yo te saludo,  
 Y en las alas del viento  
 Que en desacorde són rasga mi acento,  
 Mi gratitud, mi admiración te envió.  
 Nunca olvidé que tus silvestres brisas  
 Las cunas de mis padres columpiaron;  
 Que trémulos de amor, puestos de hinojos  
 Al frente de tus rústicos altares  
 Eternos juramentos los ligaron;  
 Que de tu cielo bajo el amplio dombo

Duermen en silenciosos camposantos  
El sueño de los justos mis abuelos.  
Con patrio orgullo la ardorosa sangre  
De tu raza hervir siento por mis venas;  
No soy extraño á tus amargas penas  
Ni á tus excelsas glorias. De mi canto  
También el ritmo es tuyo.  
¡Cuántas veces nubló mi faz el llanto  
Al escuchar las inspiradas notas  
Del cantor del maíz y del cocuyo!

VELEZ! Su nombre dije: ése el caudillo  
Que el norte á la nación proclama y muestra!  
¡Ah! si el temor de que con firme diestra  
De la Patria la carne gangrenada  
Cortase al filo de su limpia espada  
No hubiera alzado á su corcel barreras,  
Hoy no las lastimeras  
Quejas que asordan la Nación, lanzada  
De la deshonra al pavoroso abismo,  
Los gemidores ecos cansarían.  
Su viva fe, su ardiente patriotismo,  
Su inmaculada vida y alma pura,  
Esas las dotes son que le cerraron  
La marcha vencedora  
Del Capitolio á la serena altura!

Corre á regar el valle  
Que agosta el sol de estío,  
Con sesgo curso rumoroso río.  
Rugados troncos que insensata mano  
En su cauce fijó, le ponen valla;  
Mas el hilo de perlas no se agota  
Que el musgoso peñón perenne brota





Y el manantial con su tributo aumenta;  
 Generoso alimento sigue dando.  
 Al raudal gota á gota.  
 Lentamente el nivel va levantando.  
 El sosegado río; y de repente,  
 Ya convertido en bullidor torrente,  
 Rompe el débil estorbo; ya alborota  
 Los aires su rumor; ya á los sedientos  
 Campos torna de nuevo la fresca  
 Y al marchito verjel la galanura.

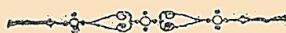
Así tu fama ciudadano invicto,  
 Crece á despecho de la fiera saña  
 Que arde en el corazón de tus rivales,  
 Hoy agobiados por fatal conflicto.  
 En la vida de siglos de los pueblos.  
 Un lustro es breve instante:  
 No ascenderás al son de los marciales  
 Parches las gradas del poder; la oliva,  
 La amada oliva de la paz, tu triunfo  
 Feliz presidirá; tu noble espada,  
 Con sereno valor siempre esgrimida,  
 Por el ciego furor nunca manchada,  
 No será distintivo del guerrero,  
 Sino del Magistrado justiciero.  
 Mas, ¿ en dónde, Colombia, los mezquinos  
 Traficantes están? Ya no les veo:  
 La egregia sombra del gigante eclipsa  
 La figura menguada del pigmeo.

Disipa, al sacro fuego que te enciende,  
 Los velos del futuro, oh fantasía!  
 Y déjame leer un solo instante  
 Los nobles hados de la patria mía.

En su alta majestad ya me recreo:  
Del horizonte en el azul profundo  
Refulge el sol; mi pecho se enardece  
Con el aroma que en su ambiente aspira;  
Entre mis toscas manos se estremece  
Con desusada vibración la lira....

¡Genios, que en vuestras alas poderosas  
Me habéis á estas regiones elevado,  
No permitáis que vuestro templo sea  
Por débiles mortales profanado!  
Y esta arpa ponderosa que los dedos  
No aciertan á pulsar, quitadme al punto,  
Y, en tantas como existen dignas manos  
Y expertas, la poned. Volvedme luégo  
El leve y amoroso caramillo;  
Volvedme al reposado bosquecillo  
De copados y frescos arrayanes  
Que florecen del Funza con el riego,  
Cuyo grato rumor ha tántas veces  
Acompañado mi cantar sencillo.  
Toca á vosotros, vates, la ventura  
Pregonar de las gentes colombianas:  
¡Haced vibrar en elocuente coro  
Las grazes trompas y el laud sonoro!

.....





MANIZALES  
CORREOS NACIONALES  
FEB 23  
1894